

Laboratorios Ciudadanos y nueva institucionalidad

Antonio Lafuente

En tanto propuesta de innovación colectiva y colaborativa como lo son los denominados laboratorios ciudadanos, una iniciativa que propende a las transformaciones culturales, sociales y económicas de las comunidades, incluimos esta breve reflexión del director de un proyecto modélico en tal sentido como lo es el Laboratorio del Procomún en el MediaLab-Prado de Madrid. Ejemplos de los laboratorios son los medialabs, citilabs, hacklabs, maker spaces, living labs, etc. Espacios tanto para la protesta como para la propuesta.

Los Laboratorios Ciudadanos son espacios de producción de conocimiento caracterizados por su hospitalidad hacia actores muy heterogéneos. Son espacios abiertos, colaborativos e híbridos que operan como una infraestructura versátil, escalable y de bajo costo. Los Laboratorios Ciudadanos son el lugar por antonomasia donde abordar los problemas que tratan de hacer visibles los colectivos ciudadanos, las comunidades de afectados o los movimientos sociales. Son lugares donde aprendemos a transitar desde la protesta a la propuesta y, en consecuencia, donde las minorías exploran las posibilidades de ganar capacidad de interlocución con los responsables públicos. En definitiva, son espacios donde aprendemos a vivir juntos y donde las minorías son tratadas como sensores de alerta temprana de los problemas por venir, como grupos de vanguardia que anticipan en pequeña escala un mundo común. Los Laboratorios Ciudadanos entonces son el espacio por antonomasia para la política experimental.

Experimentar es algo que las administraciones ni saben ni pueden hacer. No fueron concebidas para explorar con prácticas inseguras, modelos inestables, resultados provisionales, protocolos abiertos y datos fragmentarios. El sector público sólo se siente cómodo trabajando para las mayorías, con usos y hechos normalizados y reglamentos probados. En general, las organizaciones no están preparadas para experimentar.

Los errores, fallos y fracasos son atribuidos a la irresponsabilidad, la indolencia o la ignorancia de sus promotores. A veces, incluso, se les llega a acusar de prevaricación o malversación de recursos. Y así las cosas, las organizaciones no pueden aprender mucho. Tampoco están preparadas para tomar en serio la existencia de las minorías o afrontar problemas cuyo impacto todavía es invisible, inaudito o incodificable. No pueden, en consecuencia, hacerse cargo de casi ninguno de los problemas reales que nos afectan y conciernen. Por eso necesitan tomar muy en serio la creación de espacios donde experimentar otras formas de hacer, con actores generalmente ausentes y para tratar asuntos que nuestras herramientas demoscópicas no detectan.

Dada la naturaleza de las actividades que van a desplegar, los Laboratorios Ciudadanos no necesitan dotarse con una estructura demasiado rígida, sino que más bien deben estar abiertos a formas de organización autogestionarias, flexibles, distribuidas e intermitentes. Hay que huir de la idea de estatuto o reglamento, como también de las métricas que acaban por ser instrumentos de prescripción antes que de medición. El propio encaje jurídico de estos nuevos instrumentos institucionales es ya una notable innovación administrativa. En tanto que parte de un ecosistema, son instituciones en red de naturaleza distribuida, es decir descentralizada, resiliente y recursiva.



Armando Montoya. *Fauna*. De la serie *Paisaje Flora y Fauna*.
Repujado acero inoxidable y laca. 66 x 66 cm. 2004

dar la mayor importancia a la tarea de documentar los proyectos que amparan. Se documenta para transitar desde la cultura del evento a la del proceso, para que las cosas no acaben cuando se cierra la sesión de trabajo sino para que se prolongue el trabajo a través de los comentarios de quienes acompañan los procesos y/o los replican. La tarea de documentar es condición necesaria para que sea viable la de la replicación y, en consecuencia, en un laboratorio ciudadano no hay diferencia entre documentar, comunicar y replicar.

No hay una escala ideal, pues los Laboratorios Ciudadanos deben estar preparados para recibir un colectivo de asmáticos interesados en monitorizar la calidad de aire, un grupo de emprendedores movidos por la voluntad de explorar las posibilidades de la economía colaborativa o circular y a diversos colectivos atraídos por las promesas de la cultura hacker, el periodismo de datos, la fabricación 3D, las pedagogías radicales, las prácticas tradicionales, las nuevas oralidades o las escrituras experimentales. Lo local, lo barrial, lo rural, lo vecinal, lo marginal, lo disfuncional o lo indígena no son sólo otras escalas posibles, sino los entornos primarios y primordiales donde arraigar la voluntad de los Laboratorios Ciudadanos de desarrollar políticas experimentales.

Antonio Lafuente García es investigador y crítico científico. Trabaja en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) en España y es director del Laboratorio del Procomún en el MediaLab-Prado de Madrid, un espacio de trabajo colaborativo y de experimentación. Algunos de sus libros publicados son: *¡Todos sabios! Ciencia ciudadana y conocimiento expandido* y *El carnaval de la tecnociencia*, y, en colaboración: *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*, *El telescopio de reflexión. Newton entre luces y cristales* y *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*.

Los proyectos que tomen asiento en los Laboratorios Ciudadanos son de cocción lenta. El proceso de maduración de las propuestas reclama tiempo. No sabemos cuánto, pero sí sabemos que los participantes acuden a los encuentros por necesidad o por amor a los procesos que se inauguran. Son espacios de aprendizaje y de conexión. Su principal rasgo es la hospitalidad y su principal dispositivo de acogida y acompañamiento es la mediación. Desde el punto de vista institucional deberían funcionar como dispositivos de escucha, pues cuando funcionan adecuadamente son los propios concernidos quienes deciden cómo organizarse, cómo construir su agenda, cómo documentar y contrastar criterios y cómo darles forma a sus conclusiones.

Los Laboratorios Ciudadanos son herederos y promotores de la cultura libre. Son espacios que cultivan las licencias libres y que abrazan la idea de que el conocimiento lo hacemos entre todos y debe, también, ser para todos. No solo la producción del conocimiento está inspirada en la cultura *hacker*, sino también la transmisión. Y por eso los laboratorios deben